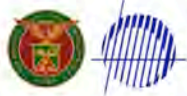


CUADERNOS PALMIANOS

Textos premiados y presentados
al segundo certamen de creación literaria
en lengua española para estudiantes filipinos
Rafael Palma

DILIMÁN
2020



Premio Rafael Palma (2020)

1^{er} clasificado: *Neblina*, poema de Sheen Don Derrick C. Lampaya

2^o clasificado: *Peligro inminente*, poema de Joshua John S. Cabal

3^o clasificado: *Existencia esperanzadora*, poema de Keziah Gwen C. Dulay

La entrega de los premios se celebrará en octubre 2020 en el College of Arts and Letters (CAL) en UP Diliman.



I PREMIO

NEBLINA

de

Sheen Don Derrick C. Lampaya

(alumno de la Universidad de Filipinas, Dilimán)

Neblina sagrada
deslumbrante sonrisa.
Ay, ¿qué precio no pagaría
por ver su belleza cada día?

Neblina sagrada
con tormenta estremecedora:
un rayo repentino ha quebrado
la fortaleza de paz donde yo me escondía.

Sin esfuerzo ha despertado
el amor que dentro estaba durmiendo.
Un golpe crítico ha liberado
los sentimientos que había encarcelado.

Inquieto me levanté un día,
la mente invadida por la neblina:
el corazón viejo, flechado por completo,
como si estuviera volviéndome loco.

Así, para acabar con esta locura,
decidí levantarme y pelear por ganarla:
con un arco en mano y mi última flecha
le disparé a ella con toda mi esperanza.

Sin embargo, por desgracia,
recibí otra vez con amargura la derrota.
Acabar con la eternidad de soledad pensaba,
y los dioses me negaron de nuevo la victoria.

Ahora, me encontré perdido,
solitario, en un campo ensangrentado.
Escudo en pedazos, mi lanza en mi pecho,
el alma arrancada de mi cuerpo.

¿Cómo podría capturar la neblina
un mortal débil y frágil como yo?
¿Esa divina hermosura tan delicada
podría caerse nunca en mi mano?

No obstante, le agradezco
por la oportunidad que me ha dejado.
Y antes de que yo vuelva al polvo,
me gustaría solo decirle esto:

de todas las batallas
en las que valientemente participaba,
sin duda, la que más
haber ganado deseaba
fue la pugna por la
neblina sagrada.

II PREMIO

PELIGRO INMINENTE

de

Joshua John S. Cabal

(alumno de la Universidad del Ateneo de Manila)

Cuando el volcán se despierte
no veréis nada,
será el fin del siglo
y tenéis que aceptarlo.

No sé lo que estáis mirando
en el espejo de la vida,
haciendo vuestras cosas normales
mientras que espero,
pero el final se acerca pronto:

haced vuestra última introspección,
es todo lo que necesitáis
para pedir perdón por lo que hicisteis;

y detrás de todo, allá estaré,
como siempre,
siempre en el fondo,
esperando mi turno;
yo no puedo más vivir así.

Pero queridos,
seguid soñando

mientras que estáis todos vivos,
dejad vuestras palabras ser la realidad
y nunca os arrepentiréis.

Así que pasad el tiempo con vuestros amigos
mientras contáis las nubes en el cielo,
esperando por vuestro fin.

Entonces rezad,
porque no hay nada que hacer.
Tened cuidado, o no,
a mí no me importa lo que os gusta hacer
sobre vosotros o sobre mí,
no me podréis controlar
nunca.

Mirad el cielo para pensar
y para tener una gran comprensión,
tengo la fuerza de mil caballos
corriendo como el aire lleno de humo negro y ceniza.

La violencia se viene,
así que disfrutad la libertad en vuestras manos
mientras la tenéis.

No estuve durmiendo todo ese tiempo,
he mirado las sombras;
no tenéis ninguna idea de mi identidad,
de quién soy yo
y lo que soy capaz de hacer.

Sin embargo, sin que muchos lo sepan,
tened miedo.

Soy un volcán a punto para explotar
y la tierra se agitará
con las aguas encolerizadas.

Hace mucho tiempo,
toda la humanidad se arrodilló ante mí,
los abuelos de los abuelos.

Esta nueva generación
me va a conocer:

en cualquier momento
me veréis sin duda.

Vais a percibirme
todos vosotros
cuando veáis el humo bailando con los cielos,
un gran abrazo con la naturaleza,
antes de que muráis
lo sabréis.

Al final,
vengo yo,
vengo yo.

Será el final de vosotros
y *Taal* vez ya estoy empezando.

III PREMIO

EXISTENCIA ESPERANZADORA

de

Keziah Gwen C. Dulay

(alumna de la Universidad de Filipinas, Dilimán)

En un mundo lleno de apuro
donde prevalecen el dolor y el sufrimiento,
¿cómo será el futuro? A veces me lo pregunto
cuando todo lo que veo es oscuro.

¿Realmente tenemos un propósito?
La montaña rusa llamada “vida”
puede dejarte muy vencida
así que quieres un poquito de alivio.

¿Qué es la verdadera felicidad?
¿Cómo la buscamos si no lo sabemos?
Deseo encontrar las respuestas
que satisfarán todas mis preguntas,

porque, a pesar de todo esto,
me gustaría creer que llegará el día
cuando cesarán las aflicciones
y el mundo estará en mejores condiciones.

Tal vez sólo sea un sueño por ahora,
pero de una cosa estoy segura:
aunque la noche es muy oscura,
otra vez el sol brillará mañana.

OTROS TEXTOS

(en orden alfabético de autor y por género literario)

POESÍA

PILIPINAS

de

Belinda-Ely M. Berber

(*alumna de la Universidad de Santo Tomás, Manila*)

Se trata de la niña y su ojo ciego,
un icono burlesco de los años cincuenta.

Ella es una sofocante mezcla de arte y sabiduría,
un epítome de una ninfa viuda.

Ella es más dulce que una repentina explosión de romance,
violada por las eternas generaciones de *fidus Achates*.

Espejos rotos en los escombros de los ojos,
ahora un mundo andante de terrores mórbidos.

Esta chica de la que estoy hablando
sin miedo se desvió a través del jardín del diablo.

A pesar de su inteligencia, se extravió y se encontró
mil cactus en un camino de rosas.

Angustiada por el crepúsculo de la verdad,
enterró la rosa junto con los árboles.

Todas las noches una lluvia tenue llora en su cuna,
solo para ser consolada por el mismo culpable.

Esta chica se preguntó, “¿por qué?”
luego cayó en un silencio distante.

Ahora está paralizada por su oscuro destino,
incluso caminar no puede.

Rezo para que sus heridas furiosas sanen,
cuidada por las mañanas de nuevas ambiciones.

Anhelo tu sonrisa una vez suavizada, carmesí,
y su vigorosa música blanca.

ENCUENTRO ESPAÑA – FILIPINAS

de

Ivan A. Buenaventura

(alumno de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

Una doncella camina por la orilla
como el cielo azul tan alto
atravesado por el sol
después del reinado de la noche.

Desde el horizonte rosado
naves de madera aparecieron,
un saltire rojo tejido sobre tela blanca
fueron izados en cada mástil.

“Veo tierra! Veo la orilla!”
levantando sus manos hacia el cielo
los íberos elogiando en unión a su Dios,
recitando la oración “Dios te salve, María”.

El asombro estaba en los ojos de la doncella:
“¿Quiénes podrían ser estos hombres blancos?”.
Como un gorrión atraído por una trampa disfrazada,
su belleza tomó los corazones de los conquistadores.

Cuando los caballeros ponen su pie en la costa
el agua y la arena comenzaron a bailar
como el bailaor y la bailaora
con el mar tocando sus piernas efímeramente.

El miedo comenzó a agarrar el corazón de la damisela,
pero entonces oyó una voz celestial.

Eso calmó su tembloroso cuerpo ocre
mientras los rayos del sol besaban su piel.

“¡Venimos en nombre de Dios!”.
El hombre vestido de negro sostiene un crucifijo,
su nariz aguileña respiraba el aire fresco
mientras conversaba con la damisela.

Cansados del peligroso viaje,
los íberos decidieron quedarse;
a instancias del sacerdote
la doncella los guió hacia el oeste.

Una cruz erigida en la cumbre,
catecúmenos rumbo a la iglesia,
se construyeron casas de noble diseño,
la cosecha abundante y el comercio florecieron.

Así comenzó el legendario romance,
la crónica del fervor y el amor,
entre la Tierra del Sol Poniente
y la Perla de Oriente.

GRILLETES

de

Maria Liza Janelle S. Caparas

(alumna de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

¿Es realmente así como se supone que deben ser las cosas?
¿Somos todos simplemente esclavos de las normas de la sociedad?
Día tras día, estas son preguntas que me persiguen.
Nos dicen que los hombres de verdad no lloran y que las mujeres
deberían ser bonitas.

Chistes sexistas y masculinidad tóxica en todos los medios.
Para ser amado y aceptado, seguimos criterios estrictos.
Vivimos según reglas arbitrarias y todos bajo el mismo rasero,
“Mantén la boca cerrada y haz lo que te dicen”.

Mira los grilletes que nos unen y las ideas que nos ciegan,
estas normas de la sociedad que nos siguen perjudicando.
¿Habrá un tiempo en el que podamos ser
quienes somos sin pedir perdón?
¿Dónde la aceptación sea abundante y todos seamos liberados?
Hasta que llegue ese momento, continuaremos la lucha
Depende de usted y de mí arreglar las cosas.

EL TIEMPO VUELA TAN RÁPIDO

de

Emmanuel R. Cordova

(alumno de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

El tiempo vuela tan rápido,
se siente como ayer,
dieciocho años contigo a mi lado
y ahora estás tan lejos.

El tiempo vuela tan rápido
tristemente, nunca tuve la oportunidad
para mostrar cuanto te amaba
y realmente me pone triste.

El tiempo vuela tan rápido,
me dijeron que tenías un buen corazón,
ayudaste a tanta gente
y tocaste la vida de muchos.

El tiempo vuela tan rápido,
me enseñaste muchas cosas,
solo quiero mostrarte
cuánta alegría y felicidad eso trae.

El tiempo vuela tan rápido,
espero que seas feliz allá arriba:
mantén esa sonrisa que siempre tuviste
y la positividad que entregaste.

El tiempo vuela tan rápido,
te prometo que me ocuparé

de nuestra querida familia
y te haré sentir orgulloso allá arriba.

El tiempo vuela tan rápido
pero nunca olvidaré el pasado.

LA JUSTICIA NO ES CIEGA

de

Julian Rane F. De Luna

(alumno de la Universidad de Filipinas, Dilimán)

¿Cuántas personas necesitarán morir
para comprobar que todo esto es un fracaso?
Algunos dicen que es un éxito,
algunos que no saben lo que pasó.

Estamos en medio de una guerra,
una guerra que es desesperada,
donde las personas se acusan
y las falsas evidencias se plantan.

Sin embargo, la justicia es parcial:
solo sirve al que tiene el poder
y rechaza a quienes la merecen tener.
Ahora el estado está en caos total,

la tierra está empapada de sangre,
sangre de las personas que lucharon,
lucharon duro contra el sistema,
el mismo sistema que prometió protegerlas.

EL DESASTRE CELESTIAL

de

Arnold G. Herrera

(alumno de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

Al principio,
las tres máscaras se pararon dentro de la cúpula de las cortinas negras.
Las pinturas de sombras llenaron el vacío.
Seis días de ejecución.
El toque de los cielos visibles a los ojos,
arcoíris erigidos desde la oscuridad.
Yin y Yang construyeron sus muros.
Cuervos y palomas atravesaron los cielos.
El sol y la luna existieron.
Entonces, Dios descansó.

Guardianes de los cielos,
una imagen en dos relojes.
Los teatros se abrieron uno tras otro.
Hecho en el ecuador pero obligado a los extremos
trabajando como un metrónomo,
tic-toc que se escucharán mientras vivan.
Los infiernos se están desmoronando.
La reflexión se ve desde lejos,
pero nunca podrá ser tocada.
De hecho, la separación es conexión.
Oh, tiempo, ¿cuánto durará este suicidio?

La distancia dio origen al vínculo en el crepúsculo.
Ansiando un solo toque, destrozaron las paredes.
No importa lo que digan,
eclipse es la única forma.
Como un *milktea*, saborea el momento,
girar, recordar, repetir.
Estos eventos no duran, pero pueden
llenarte de lujuria.
Girar, recordar, repetir.
Hubo un eclipse.
Otro eclipse.
Y el eclipse aún más largo.
La tierra imitaba la justicia.
Los ojos son arrancados por el humo de la oscuridad.
Los humanos quemados en cenizas,
ahogado en las aguas heladas.
Líneas paralelas finalmente intersecadas
Y el sol nunca estuvo solo otra vez.

SI MUERO HOY

de

Kimberly G. Hipolito

(alumna de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

Si la bala se apodera de las aves encarceladas,
si la jabalina arrastra al alma encarcelada,
si el cuchillo atraviesa el cuerpo retenido,
¿seguirás buscando la llave del corral?

Si las aves no pueden vivir en la verdad de tu escasez,
si el alma no puede soportar el hecho de tu recreo,
si el cuerpo no puede adquirir la certeza de su retiro,
¿puedes ver que el detenido disminuye mientras te vas?

Yo – las aves, el alma y lo corpóreo,
Tú – el que se fue.
Nunca estará tan cerca como la raíz del suelo.
Me has frustrado mientras lo entrego todo.

Si muero hoy,
solo dile que no se internará en mi vieja jaula.
Si muero hoy,
déjame estar solo en el ataúd.

Si muero hoy,
silenciosamente desertaré, pero,
por favor, escucha el viento,
porque ya lo he murmurado todo.

Si muero hoy,
sabes que lo he intentado.
Si muero hoy,
moriría por cómo mentiste.

Si muero hoy,
no vuelvas a traer tanto dolor de nuevo.
Si muero hoy,
cuente esto como una de sus mayores ganancias.

Lo he intentado, he mentido, he amado...
más de lo que se suponía que debía hacer,

más de lo que se suponía que debía ser,
menos de lo que sabía que merecía.

Con esta muerte incierta,
sepas que lo he dejado ir,
no el dolor, no la carga,
soy yo quien tiene que dejar ir.

Es demasiado,
demasiado oscuro,
si vivir será tan difícil...
entonces morir debe ser un placer, debe ser tan suave y dulce.

Si muero hoy,
nunca volveré a ver tu cara.
Si muero hoy,
moriré aún amándote.

TÚ

de

Sherwin Dane Zauro C. Haro

(alumno de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

Pensamientos peligrosos, sueños utópicos.
Un conflicto dentro del niño deja invisible
los reflujos de su ego y la oleada de sus deseos.
Lava su alma en tierra como mareas en un mar de fuego.

Quizás se engañe a sí mismo, este soñador del día
que siente que los lobos le pisotean los talones
y lo arrancan de lo que anhela decir.

Pero las flautas de la sabiduría le cantaban canciones de verdad a sus
oídos.

Alejé a los demonios y guardé cada gota de lágrima.
Acurrucado en la oscuridad, el niño encontró consuelo en su trance,
y así comenzó a sanar en los sonidos de la liberación divina.

Barrido en las olas de los familiares, de este mesías,
el niño sabía que la redención finalmente había llegado por él,

y no un día demasiado pronto.
Resultó que la seguridad mintió en el lugar que una vez había encerrado,
y con el camino ahora despejado, ha venido a aprovechar el día.

QUIERO ESCRIBIRTE UN POEMA

de

Patricia Isabel S. Javison

(alumna de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

Quiero escribirte un poema
mientras el cielo aún esté brillante
y como los rayos del sol
brillan a través de mis manos.

Quiero escribirte un poema,
uno que comienza pero no termina,
uno que te susurra al oído
las palabras que quiero que sientas.

Quiero escribirte un poema,
un poema lleno de emociones
y a medida que lees cada línea
recordarás “Nosotros” cada vez.

Estaba pensando que este sería el primero,
el primero para que un poema no tenga fin,
pero el cielo de repente se volvió oscuro
y la luz del sol comenzó a esconderse.

Nos quedamos sin palabras para susurrar.
Nos quedamos sin emociones para escribir.
Nos quedamos sin recuerdos para recordar.
Entonces supongo que este poema tiene que terminar.

INSTRUCCIONES SOBRE CÓMO AMARME

de

Clarisse Patricio

(alumna de la Universidad de Filipinas, Dilimán)

Esta es una guía detallada sobre cómo amarme.
Dedícame tiempo.
Da igual lo que hagamos,
aunque no hagamos nada de nada.

Esta es una guía detallada sobre cómo amarme.
Escúchame.
Sin intentar arreglar, ayudar o solucionar mis problemas.
Escucha sin juicio ni consejo.

Esta es una guía detallada sobre cómo amarme.
Ámame más fuerte durante mis días malos,
a través de las ansiedades y los fracasos.
Déjame saber que no estoy sola.

Esta es una guía detallada sobre cómo amarme.
Sé honesto conmigo. Sé vulnerable.
Comparte tus sentimientos y experiencias.
Déjame saber tus pensamientos más íntimos.

Esta es una guía detallada sobre cómo amarme.
Trátame como un igual.
Hazme tu compañera de vida.
Hagamos realidad nuestros propios sueños, juntos.

Esta es una guía detallada sobre cómo amarme.
Ama también a mi perrita,
una perrita tierna y cariñosa, se llama Chanel.
Es, en muchas maneras, como yo.

Esta es una guía detallada sobre cómo amarme.
Un breve manual de lo que debes hacer y no hacer,
pero, al final, lo que realmente importa,
es que me ames por como soy.

VIDA

de

Aven Raniel J. Quino

(alumno de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

La Tierra es nuestro hogar,
es el tercer planeta más cercano al sol.
Es el quinto planeta más grande de nuestro sistema solar.
Gira alrededor del sol 24/7
A medida que gira alrededor del sol, se cuentan sus días y noches.

Esos días y noches son importantes.
Sirven como nuestro tiempo en la Tierra antes de morir.
A medida que se cuentan los días y las noches, debes aprovechar
el tiempo al máximo,
porque algún día no sabes cuándo se acabará tu tiempo en la Tierra.
A medida que la Tierra gira, tu cuerpo y tu mente se deteriorarán.

Mientras brille el sol y el día en su plenitud
pueden suceder muchas cosas, como la felicidad o el miedo.
Estas cosas pueden hacerte más fuerte,
estas cosas pueden debilitarte.
Nunca aceptes la derrota o te arrepentirás por el resto de tu vida.

A medida que sale la luna y llega la noche
descansa un poco y vuelve al trabajo.
Si no trabajas te quedarás atrás
o vivirás una vida miserable.
La rutina nunca se detiene para alcanzar tu objetivo.

DOS LADOS

de

Zyra Karll E. Sánchez

(alumna de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

No puedo explicarme,
estoy medio cegado y silenciado por las palabras que no puedo
atreverme a decir.

Los lobos comienzan a ponerse ansiosos.
El tiempo ha llegado.
Empiezan a perseguir a su presa,
todos deberíamos huir de eso.

Se aprovechan de los débiles de corazón.
Tentación dentro y fuera de la mente.

Empiezan a ponerse ansiosos,
sienten que viene una fuerte tormenta,
llenos de emoción
atacarán lo que sea que se les presente.

Los débiles no saldrán de sus calas,
no se festejarán en
ningún lugar para escapar.

El tiempo ha llegado.
Comienzan a huir de sus depredadores.
Los corazones débiles comienzan a correr.

Ansioso,
Asustado,
Sangre congelada en sus venas.
Correr.

Los lobos persiguen.

La luna sabe la verdad.
Las estrellas se oscurecen.
Los cielos se están oscureciendo.

Los lobos.
El débil.
Elige quién quieres ser.
Un autorretrato.

CUENTO

MIL AÑOS VIVO

de

Joshua John S. Cabal

(alumno de la Universidad del Ateneo de Manila)

Estoy muy enamorado de los lugares que visito y me fascina lo que encuentro. De hecho, he estado en Grecia donde conocí a Platón. Era el estudiante de Sócrates y ahora me dicen que enseña a un estudiante que se llama Aristóteles. En fin, su vida era muy curiosa, decía que estaba enamorado de la filosofía. Fundó la Academia donde los estudiantes aprendían su filosofía. Le gustaba hablar conmigo del alma, de la inmortalidad y de la sabiduría.

Conocí a Jesús. Casi todos los días, me decían que ayuda a mucha gente. Convertía el agua en vino. Compartía el pan con los pecadores. Hacía muchos milagros en un día. Ayudaba sin pedir nada a cambio. Cuando descansaba los domingos, le gustaba ir a un lugar tranquilo para rezar y hablar con su padre en el cielo.

También, he estado en Egipto, allí conocí a la reina Cleopatra. Me contó historias de la grandeza de su país, como si hubiera sobrevivido a miles de años de gobierno egipcio. Me habló de sus antepasados, los faraones. Me mostró con orgullo sus instrumentos modernos como su reloj de sol. Según ella, vivir allí era como un paraíso. Se maquillaba casi todos los días y lo que usaba era todo natural y orgánico. Me enseñó cómo usar todos esos instrumentos.

Conocí a Julio César en Roma. Pasamos un día hablando de sus planes para conquistar Galia y otros lugares. Me habló de sus días como soldado en el Imperio romano y sus premios por su valentía. Recordaba sus días felices con Bruto.

También, nunca olvidaré, en Italia, cuando conocí a Leonardo Da Vinci que tenía mucho que decirme. Me dijo que era un niño muy curioso. Estaba fascinado por el arte, la escultura, la arquitectura, la música, las matemáticas, y la ingeniería. Le encantaba dibujar, pintar y inventar nuevas cosas; también le gustaba muchísimo la ciencia, especialmente la anatomía, la geología, la astronomía y la botánica. Cuando fui a visitarle, él estaba acabando de pintar la Mona Lisa y estaba muy emocionado por mostrarlo a todo el mundo.

Conocí a Adolf Hitler en Alemania. Cuando me hablaba, su voz estaba llena de enfado, especialmente cuando se refería a los judíos. Pensaba en construir un campo para eliminarlos: “Es por el bien mayor”, decía. Según él tenía un gran plan para Europa pero todavía lo estaba planeando. Lo que me dijo era que implicaría a Polonia.

Tuve la suerte de conocer a Diana, Princesa de Gales. Me dijo que ella se estaba escondiendo de la prensa. Me confesó que la Reina de Inglaterra no la trataba bien. Lo peor era que tampoco Carlos, su marido, la trataba como se merecía. A causa de eso, estuvo mentalmente y físicamente enferma. Me ha dicho que quería confesar su maltrato al público pero aún no sabía cómo.

He viajado miles de años. He ido por todas partes, a varias zonas horarias y épocas distintas. He descubierto muchos tesoros y personas influyentes. Cada página que yo giro me

transporta a una dimensión diferente, con diferentes sociedades y con diferentes civilizaciones tan interesantes como la próxima que me está esperando.

Gracias a la biblioteca yo puedo vivirlo todo de nuevo.

SUEÑO DE LA *METRO*

de

Dominique Ricca Herrera

(*alumna de la Universidad de Santo Tomás, Manila*)

Manila. La ciudad de los sueños. La ciudad donde se cumplirán los sueños de una chica de provincia. El sueño de la *Metro*(poli) – Metro-Manila que comenzó cuando aún era joven. Manila, tienes mi corazón. Manila, cumplimiento de mis sueños. ¿Eres eso?

La bulliciosa vida de una ciudad que está lejos de la ciudad en la que he crecido las 24 horas, los 7 días de la semana. El tiempo nunca se detiene aquí. Autos que se apresuran a ir de un lugar a otro. Gente caminando y corriendo, también de prisa. La vida simple en la que he crecido se pierde. Se pierde la familiaridad y la comodidad que hace que todos se relajen en casa. ¿Es esto lo que se necesita para vivir en la *Metro* que alguna vez soñé?

Edificios altos, condominios altos, calles concurridas y las luces que nunca se apagan, las personas que trabajan día y noche, es la imagen que me dio la bienvenida. La contaminación, la basura, las inundaciones, el calor abrasador que corre con nosotros me hacen extrañar las casas sencillas, la vida comunitaria, las calles libres que te permitirán caminar sin temor a accidentes y las luces que duermen con la gente. El sueño de la *Metro* que he tenido durante años se convierte en la miseria de extrañar mi vida en la provincia. Pero, ¿cómo y cuándo soñé por primera vez con esta vida?

En 2012, después de terminar mi quinto grado, mi tía y mi tío que viven en la ciudad de Mandaluyong, en un hogar simple pero hermoso, nos invitaron a una estancia durante el verano. Fueron mis vacaciones, unas vacaciones de verano antes de mi sexto grado, que me fui a vivir a Mandaluyong durante casi dos meses. Fue entonces cuando me expuse por primera vez a vivir en Manila. He visto cómo cambió mi patrón de sueño. De vuelta a la provincia, dormía alrededor de las 9 de la noche y me levantaba alrededor de las 8 de la mañana. Y en mi primer mes de estadía en la ciudad, comencé a dormir alrededor de las 12 de la noche y me levantaba alrededor de mediodía. Un cambio repentino que afectó también a mis horarios de comida, y a partir de ahí, vi cambios importantes en el tamaño y en el peso de mi cuerpo. Comencé a aumentar de peso mientras comía tarde y mucho. Me movía menos porque tendía a quedarme en la habitación mirando la televisión o navegando por la red. Una vida lejos de mi rutina. En 2012, no teníamos Wifi en casa, usaba Internet a través de suscripciones prepago y solo para mis tareas. No estaba acostumbrada a usar Internet todo el día. Además, estaba acostumbrada a ayudar a mi madre y a mis abuelas o jugaba con mi hermana. Pero cambió cuando fuimos a Mandaluyong. Hablábamos menos y comenzábamos

y terminábamos nuestro día navegando por la red, disfrutando del tiempo libre de internet gratuito que nos brindaban nuestros tíos. Fueron unas vacaciones perezosas lejos de mi verano típico que pasaba en la playa haciendo cosas.

Una noche, cuando fuimos a Makati alrededor de las 11 para comprar comida, recuerdo estar tan sorprendida de la idea de que la ciudad todavía estaba viva. En la provincia, dormíamos temprano. Y dormir temprano significa tener las luces apagadas pronto. La ciudad estaba viva: los automóviles seguían en marcha, la gente todavía estaba afuera como si el día acabara de comenzar y los establecimientos aceptaban a la gente a altas horas de la noche. Fue entonces cuando me di cuenta de la gran diferencia entre Pampanga y Makati y Mandaluyong. Estaba acostumbrada a una ciudad que realmente no disfrutaba de una vida nocturna. Y fue cuando le dije a mi padre que nos quedáramos en Mandaluyong, que quería ese tipo de vida social: una vida donde la ciudad estuviera despierta todo el día, como si la felicidad dependiera de la vida que se encontraba después del atardecer.

Pero mirando hacia atrás, en las circunstancias de hoy me cuestiono la mera esencia de vivir el sueño de la *Metro*. El sueño de la infancia que me hizo creer que esta Ciudad del Sueño sería suficiente para ser una abogada de éxito. Sin embargo, mirando cómo lloraba antes de dormir, y qué espeluznante era la sensación de fallar y no cumplir con mis propios estándares, comprendí la cruda realidad que había detrás del supuesto sueño de toda una vida.

En la actualidad, estudio mi carrera de Administración legal en la Universidad de Santo Tomás, aquí en la *Metro*, en la gran ciudad de Manila. Pero mi pregunta sigue siendo: ¿es esto lo que soñamos en la provincia? ¿qué se necesita para realizar los sueños que una vez soñamos? Incontables noches de insomnio dan la bienvenida al amanecer, quemamos nuestros ojos con el aroma del café que nos mantiene despiertos y las lágrimas nos consuelan para seguir viviendo este sueño de toda una vida.

Tras mis dos meses de estadía y el sabor de la vida de la ciudad fuera de las aulas universitarias, me he dado cuenta de que la independencia satisface el sueño de la *Metro*. El vivir esta independencia manifiesta nuestro valor escondido entre ojos llamativos y sueños esperanzadores.

MATADIOSES

de

Sheen Don Derrick C. Lampaya

(*alumno de la Universidad de Filipinas, Dilimán*)

Nunca pierdas tu fe en las Constelaciones, mi hijo. Los dioses estrellas siempre están escuchando, su misericordia siempre inagotable. Reza a ellos, y seguramente te ayudarán.

Llego a mi destinación después del anochecer. La tormenta de nieve esta noche es especialmente fría e implacable, como si los elementos intentaran detenerme de lo que estoy a punto de hacer, pero la ira dentro de mi corazón es más que suficiente para mantenerme caliente.

Esta noche, terminará. No... esta noche, empezará.

Fuera, vigilando a una gran puerta hecha de oro y marfil hay siete guardias, tres encapuchados a cada lado y su jefe con yelmo dorado en el centro. “Inmortales”: nombre apropiado para una de las órdenes militares más elitistas de todo Auria, entrenados desde pequeños en el arte de la guerra para ejecutar el mandato de las Constelaciones y proteger el sagrado Santuario del Cosmos hasta el final, aunque caiga el imperio mismo ante él. Las leyendas dicen que los mismos dioses-estrellas habían elevado a estos fanáticos al estatus de semidioses, ya que nadie los vio sangrar desde que se había erigido la estructura sagrada — como símbolo de su poder sobre los seres humanos— y habían regresado los dioses a sus lugares en el firmamento.

Los corto en pedazos con el espadón que estaba arrastrando por la nieve antes de que pudieran terminar de desenvainar sus sables gemelos de jade. Supongo que estaban equivocadas las leyendas.

Le doy un empujón a la gran puerta, haciéndola abrir lentamente.

* * *

A pesar de la presencia de los cadáveres mutilados de tantos Inmortales que tapan el suelo del interior, el Santuario sigue siendo tan inmaculado como puedo recordarlo: las grandes columnas de piedra que parecen continuar hacia el cielo, la alfombra escarlata que divide la sala en dos y los murales a lo largo de las paredes. Los murales de las Siete Constelaciones —las divinidades veneradas de la gente de Auria— hechos de vitral y de piedras preciosas que representan las figuras corpóreas de cada dios-estrella e iluminadas por siete llamas azules siempre encendidas, han sido mantenidos piadosamente a través de los siglos por los fanáticos: los murales de Pureza, Contención y Tolerancia a la izquierda, y Firmeza, Impetuosidad y Justicia a la derecha. El mural de Valor, considerado como el más poderoso de los Siete y la virtud principal del imperio militarista de Auria, se alza orgullosamente en el centro, con su tamaño más grande que los demás y su llama blanca, en vez de azul.

Mi padre me había llevado ya dos veces aquí: la primera al cumplir mi quinto verano cuando él creía que sus sacrificios para los dioses-estrellas me protegieron ante un accidente que casi me quitó la vida, y la segunda, durante mi decimosexto, para mi Aceptación —un rito de pasaje que cada ciudadano joven auriano debe llevar a cabo— sirviendo como un puente hacia la madurez.

El piadoso necio. Me acuerdo de sus esfuerzos inútiles por obtener la indulgencia de las Siete Constelaciones para mi madre, terriblemente enferma y en el lecho de muerte debido a complicaciones causadas por darme a luz. Compró las baratijas, quemó los sacrificios, ayunó y se postró por días...y aún murió mi madre, sola y en agonía.

Me acuerdo también de cómo todo Auria buscó la ayuda de los dioses-estrellas solo para quedar ignorado durante los Años de Carmesí, un capítulo sangriento entre los volúmenes de su historia orgullosa. Ante una horda aparentemente interminable de bárbaros homicidas que vinieron del extremo oeste del mundo conocido, casi cayó el imperio, con más de la mitad de sus territorios devastados, entre ellos mi pueblo natal, Nirnazeth.

Durante esos años de violencia y conflicto toda la gente de Auria rezó a los Siete para que la salvaran de la aniquilación, pero jamás vinieron: poco a poco el imperio recuperaba y reconquistaba sus territorios perdidos, pero a costa de vidas incontables.

Y me acuerdo de cómo abandonaron a Megara, mi amada, la luz de mi vida. Cómo se marchitó rápidamente como una flor a causa de una epidemia y cómo los dioses-estrellas no hicieron caso a todas mis súplicas para que la salvaran de las garras de la muerte.

Cómo murió en mis brazos esa noche... cómo me dijo con su último suspiro que esto no fue culpa de los dioses, que nunca debería culparlos, que tal vez todo esto fue de acuerdo a su mandato... cómo abracé su cuerpo frío y sin vida hasta el amanecer...

Me la quitaron de mí. Las Constelaciones, con su inagotable misericordia.

No los necesitamos. Rezamos a ellos incansablemente, solo para que nuestras preocupaciones caigan en oídos sordos. Son autocomplacientes, y no merecen nuestros sacrificios. No deberíamos tener miedo a ellos: no hay razón. Somos capaces de resolver nuestros propios problemas; somos capaces de luchar nuestras propias batallas. La humanidad continuará a sobrevivir —y será mucho mejor— incluso sin ellos.

Y esta noche, lo probaré.

* * *

Camino lentamente hacia el mural de Valor donde en su base se encuentra un trono vacío hecho de obsidiana y rubí, como un testigo solitario de la masacre que ocurrió aquí hace unos momentos. Se dice que el mismísimo Valor, con sus poderes cósmicos, hizo este trono de polvo durante una época cuando las Constelaciones aún caminaban con los mortales; luego, cuando por fin decidieron abandonar la tierra y regresar a sus propios lugares más allá del velo cósmico nadie más se sentó en él: puesto que nadie más del reino de los mortales fue considerado digno de sentarse donde el mayor de los dioses-estrellas se había sentado alguna vez, ni siquiera los emperadores ilustres que han gobernado Auria por generaciones.

Me detengo en la base de la escalera pequeña de tres niveles que conducen al trono de Valor. Levanto el arma que estaba arrastrando y lo señalo hacia el asiento, como un dedo índice denunciando a un criminal.

“Furia” es el nombre del arma. Hecha de acero oscuro con rayas de jaspe y heliotropo a lo largo de la hoja, perteneció una vez a un demonio del mismo nombre, uno de los Siete Maleficios que, según los cánticos de Auria, fueron considerados como los mayores enemigos de la raza humana durante la antigüedad, hasta que los dioses-estrellas decidieron descender de su morada celestial para intervenir en los asuntos de los mortales. Se enfrentaron con los demonios en una gran batalla que sacudió los cimientos del cielo y la tierra, hasta que las Constelaciones finalmente salieron triunfantes.

Pero los Siete Maleficios no fueron realmente vencidos, ya que cada uno había guardado una parte pequeña de sus esencias dentro de las armas que empuñaban, esperando que un día cuando sus archienemigos ya se fueran de esta tierra, algunos mortales los encontrarían tontamente, permitiéndoles corromper sus mentes y hacer cumplir su propia voluntad sobre sus pobres víctimas para poder sembrar el caos en el mundo una vez más. No creía la existencia de esas armas malvadas hasta un día ominoso en que me atrajo una de ellas, como una polilla a una llama, mientras intentaba escapar de los caballeros del emperador que me perseguían debido a un delito que me acusaron erróneamente. En las profundidades de una cueva a lo largo de los pasos montañosos del sur de Auria escuché su llamada y, desesperado e incapaz de defenderme, acepté encantado su ayuda.

Me tomó diez años dominar el manejo del arma, y con mi voluntad mortal apoyada por mi odio por ambos, dioses y demonios, diez años más para expulsar la voz demoníaca interna, obteniendo al final el completo control.

Con ambas manos levanto el espadón —como un verdugo llevando su hacha antes de una decapitación— y lo bajo al trono furiosamente, partiéndolo por la mitad, enviando fragmentos de obsidiana y rubí por todas partes. El sonido resultante es satisfactorio. ¿Y el trueno ensordecedor después? Aún más. Una explosión de luz blanca estalla desde el exterior

del Santuario, sus rayos cegadores penetrando el interior a través de los murales de las Constelaciones. Una vez que se disipa, empiezo a arrastrar la Furia conmigo y salgo del templo; descubro que la feroz tormenta de nieve se detuvo y el cielo está despejado, pero algunas estrellas parecen faltar en sus posiciones habituales.

En cuanto a la razón, pues, estoy seguro de que las siete figuras que irradian extrañamente fuera de las murallas del Santuario tienen algo que ver con eso.

Las Siete Constelaciones han venido a aceptar mi desafío. Y cuando esta noche termine, todos me llamarán... el Matadioses.

EN LAS PLANTAS DE HERODES

de

Nicolas Kyle Pring

(alumno de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

PRIMERA PARTE: Una memoria perdida del 7 a.C. (página 12).

Date prisa, date prisa, porque aquí se avecina Herodes el Grande. Prepárense, su multitud de porcelana, sus escalones y cajas. Tú te paras y te alegras, presumes de los fervores de la Gloria.

Porque su reinado resonó hasta el final de la epifanía.

Soy su nada, tus latidos son sus tonterías. El Mesías permanece desconocido, nada sirve como defensa. Ellos predicen que desde este hoyo ardiente, él debería anular. Las estrellas caerán sobre él, pero sus gritos deberían crucificar.

¿Cómo se atreve un viejo a romper una parodia tan ambiciosa? Tu Rey absoluto decapitaría a un tonto tan rápido. Nada se debe librar, él ha hecho todo lo suyo. Para cualquier ladrón se desvanecen y la retribución es su fiesta.

Soy del aire, y sus diafragmas son tu sepulcro. Soy un manso cordero y tu humo es una oferta querubínica. Soy su nada, pero él debe ser tuyo todo. Tu identidad es una anomalía, tu propósito es no ser nada.

SEGUNDA PARTE: Documento anónimo de 34 d.C.

41 años después, he perdido mi cadencia. Mi pluma ha visto la sangre en Gehena, donde mi mente había quedado grapada en el destino de la vida. Un sirviente que era, es y siempre será nada, se quedó sin tacto. 57 años en el nadir de las suelas de los Reyes han desvanecido el entusiasmo de mi tiempo. La obra de este humilde esclavo ha sido escrita a través de este papiro donde reside mi alma hasta que despierta para la gloria de Su promesa después de mi fallecimiento.

Sácame de este fuego y azufre. Mi cuerpo se derritió frente a sus miradas reales en la parte posterior de sus cabezas. ¡Qué grandioso es el trabajo del Rey que ni siquiera miraría las

motas que mata! Tírame al mar. Límpiame en los bordes de mi respiración. Apuñálame con graciosas cimitarras. Perfórame con la luz del Paráclito.

Sácame de este fuego y azufre. La mezcla de colores me baña en Sión. Estoy acercando sus manos como si pudiera insertar las mías en las suyas. La luz está cerca y mi final también.

Finalmente.

“¡Darse prisa!”

¿Cómo se atreve esa cimitarra a echarme de menos?

Error, debo volver al trabajo.

ENSAYO

LA VIDA ES EL MEJOR AMIGO DEL TIEMPO

de

Mitziel Yossefa Anjelyn M. Alfaro

(*alumna de la Universidad de Santo Tomás, Manila*)

Alicia: “¿Cuánto tiempo es para siempre?”
Conejo Blanco: “A veces, solo un segundo”.

(*Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas,*
Lewis Carroll 1865)

Cuando vi este pasaje por primera vez cuando era una niña, no entendía lo que significaba. Tomé las cosas literalmente durante esos días y realmente no vi el significado más profundo debajo de las palabras: “Solo un segundo”. Solía encontrarme ridículo que alguien pensara que podría suceder para siempre en un segundo, cuando siempre toma tanto tiempo. Sin embargo, con el tiempo, el significado de este pasaje ha cambiado para mí. Me di cuenta de que la interpretación de “para siempre” del Conejo Blanco es la verdad.

En nuestras vidas, los momentos que tienen el mayor impacto no siempre toman mucho tiempo. A veces, sucede en un abrir y cerrar de ojos, como un anuncio o una profesión de amor, un beso, un abrazo, una despedida o incluso la mirada de un extraño que tenía ojos hermosos. El punto es que, para siempre, no es una gran cosa que influya en tu vida. En cambio, es una serie de pequeños momentos, tanto buenos como malos, que te ayudaron a convertirte en la persona que eres hoy.

Uno de estos momentos para mí sucedió en enero de 2018. Después de cuatro largos años de querer estar en el escenario y competir en el festival de discursos, finalmente tuve la oportunidad de unirme. Resulta que memorizar un discurso y pronunciarlo efectivamente requiere mucho trabajo duro y coraje. Estar en el escenario da miedo, especialmente cuando tu mente te dice que hay un 50% de posibilidades de que te equivoques. Pero sabía que no debía acobardarme de esos pensamientos y, en su lugar, poner cara de valentía y superar la actuación porque eso era lo que se esperaba de mí. Además, es lo que más me apasiona, por

lo que es correcto dar lo mejor de mí. Igualmente, lo estaba haciendo en su nombre, y sabía que Él me respaldaría sin importar qué.

Al final, me dieron el honor de un trofeo de oro, pero sinceramente, eso no fue lo más destacado de toda la experiencia porque ganar un premio puede ser algo maravilloso, pero ciertamente no lo es todo. Para mí, todos mis esfuerzos valieron la pena en el momento en que terminé mi discurso y me incliné, porque cuando miré a la multitud, vi que todos los que me importaban me estaban animando. Eso solo tomó un segundo, pero siempre tendré ese momento en mi corazón para siempre.

Los hombres sabios dicen que el desperdicio de la vida radica en el amor que no hemos dado y el regalo que no hemos usado: esa es la verdad y ahora que lo pensamos, vamos a necesitar tiempo si queremos maximizar todas las bendiciones que Dios dio por nosotros. Pero la verdad más grande y lo que he aprendido es que no lleva mucho tiempo marcar la diferencia e impactar la vida de alguien. A veces solo lleva un segundo.

LABERINTO INTELECTUAL

de

Claudine Joanna H. Imperial

(alumna de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

El cuarto estaba oscuro. No se podía ver luz en la zona. Tropecé tratando de evitar las cosas que no se podían ver debido a que la habitación estaba caliginosa. Me volví paranoico, estresado y asustado. Pronto, mi cuerpo se cansó y decidí salir de la habitación. Me di la vuelta y me di cuenta de que estaba en medio de un lugar llamado “en ninguna parte”. No pude encontrar la puerta por la que entré. Todo lo que estaba claro y brillante para mí era la oscuridad que lentamente me consumía.

Un poco caótico, ¿no? Bueno, ese es el interior de mi cerebro cada vez que tiendo a pensar demasiado. Esa es la representación exacta de lo que siento cuando se me ocurre pensar demasiado.

“¡Crujieron!” Cuando mis rodillas cayeron al suelo. Me aferré a la cabeza mientras la golpeaba en el suelo, gritando y pidiendo ayuda como un bebé cuyo único medio de comunicación es llorar, ya que no pueden pronunciar palabras, haciéndolas difíciles de entender. Lloré y lloré hasta que sentí que el peso de mis ojos se volvía más pesado mientras veía pasar las horas. Me quedé en el mismo lugar, asustado de las cosas que podría encontrar. Me puse triste y sentí desesperanza.

Solo, seguía pensando en qué fue lo que me hizo entrar en esta habitación, ¿qué fue lo que me hizo entrar en esta habitación!? Entonces recordé que había algo sobre lo que tenía que tomar una decisión antes de entrar en la habitación. Pero aún tenía miedo de mirar a través de la habitación y buscar la puerta. Así que saqué todo el coraje y las agallas que pude encontrar en mi cuerpo delgado y abrí los ojos. Me puse de pie, me cepillé y comencé a caminar lentamente. Caminé de manera directa, haciendo que mi cuerpo fuera resistente, listo para chocar con lo que fuera que estuviera dentro de la habitación.

Ya no estaba tropezando. Mantuve mis manos frente a mí hasta que golpeé una pared. Allí, comencé a buscar una fuente de luz, quizás un interruptor de luz. Pronto encontré uno. La felicidad vino corriendo hacia mí cuando encendí el interruptor. La luz finalmente dominó la oscuridad y todo estaba claro ahora. Mientras inspeccionaba los alrededores, me di cuenta de por qué no estaba tropezando en mi camino hacia la pared. No fue porque fuera fuerte y no dejara de tirar las cosas que encontraba, sino porque realmente no había nada en la habitación. Estaba solo en una habitación oscura y vacía que parecía interminable al principio. La razón por la que seguía golpeándome en el suelo mientras tropezaba no era otra que yo. Me estaba tropezando con el otro porque estaba perdiendo coordinación y equilibrio. Salté con felicidad a través de la habitación hacia la puerta, dejando finalmente el misterio y la oscuridad.

Y el personaje se dio cuenta de que no se debe dejar que el pensamiento excesivo domine en la mente. Al pensar demasiado, tenemos miedo de las especulaciones “imaginarias” de lo que podría suceder al tomar una decisión. Sí, los humanos somos llamados seres racionales y lógicos, diseñados para pensar y pensar y pensar sobre las cosas que encontramos antes de responder. Pero tendemos a tropezarnos, evitando que realmente lleguemos a una solución o decisión de nuestros problemas cuando pensamos demasiado en el problema. Disminuye la calidad de vida para nosotros, desperdiciando nuestro tiempo, teniendo miedo de cosas que ni siquiera están allí. Pensar en exceso es un laberinto oscuro y misterioso en nuestras mentes, que debemos ser capaces de superar o, si es posible, evitar caminar.

EL CAMINO DEL CORAJE

de

Claire Marie C. Sevilla

(alumna de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

¿Has experimentado miedo? ¿Tienes miedo de algo? Estoy segura de que en algún momento de nuestras vidas hemos experimentado miedo. Todos tenemos miedos diferentes: el miedo a las alturas, el miedo a los insectos, el miedo al fracaso, el miedo a enamorarse, el miedo a quedarse fuera. Personalmente, tengo miedo de ser inadecuada. Toda mi vida crecí en un lugar donde los horrores de la realidad están ocultos en historias inocuas. Nunca supe que la vida me arruinaría hasta que llegara a la universidad. Constantemente anhelaría la seguridad de que era lo suficientemente buena. El sentimiento de inferioridad surgió en una extensión vertical que cuestionaría todo lo que hago y me compararía con los demás. Me consideraría una mota de polvo en un billón de estrellas, con la esperanza de que yo también pudiera ser una estrella. Mientras seguía encontrando luz en la oscuridad, me encontré con un libro que hablaba de una tienda de magia. Un lugar donde puedes intercambiar tus miedos en positividad. En esa tienda, podemos darnos cuenta de que nosotros también podemos brillar a nuestra manera. La razón por la cual los días y las noches son hermosos no es por el sol o la luna, sino que somos nosotros quienes hacemos del mundo un lugar hermoso.

El final es el comienzo de un nuevo comienzo. Llegamos a una etapa de metamorfosis cuando nos esforzamos por ser la mejor versión de nosotros mismos. Nos imaginamos y soñamos con la vida que queremos ver. Pensaríamos en innumerables imaginaciones que están incluso más allá de los límites de la posibilidad. La vida está llena de desafíos, eso es inevitable. Los pensamientos de duda e inseguridad pueden llenar nuestras mentes, pero el don y el poder del coraje pueden llevarnos a vivir nuestro verdadero potencial. La búsqueda de coraje es un camino hacia el proceso de iniciar un cambio, rodearse de personas de apoyo y celebrar su progreso.

El coraje comienza con nosotros mismos. Dentro de nosotros, debe haber voluntad de tomar la iniciativa de superar nuestro miedo. Todo comienza por tomar conciencia de lo que nos asusta. Algunos miedos pueden deberse a una experiencia propia desfavorable, o algunos de los miedos de la sociedad. Todos temen los cambios, hay que seguir adelante. Hay riesgos capaces de hacernos daño. Muchos factores pueden dificultar el camino, pero si realmente queremos lo mejor para nosotros, nuestras elecciones y decisiones deben reflejar la determinación de transformar esos temores para impulsarnos hacia adelante.

Una frase popular decía “Ningún hombre es una isla”. Los humanos como seres sociales dependen los unos de los otros. Rodéate de personas que te apoyen y crean en ti. Aprecia a los que creen en tu coraje para crecer como individuo. Los amigos y la familia son el núcleo de lo que significa vivir una vida significativa. Son las personas que se quedaron con nosotros a lo largo de nuestro viaje para llegar tan lejos. Contra viento y marea, juntos se convierten en las alas del otro y vuelan hacia el cielo. En este camino, nunca caminamos solos.

La vida no es perfecta y nosotros tampoco. El valor es algo fácil de decir, pero no significa que se haga fácilmente. Superar el miedo no es instantáneo, sino que es un progreso gradual. Cada pequeño paso es una indicación de que somos capaces de eliminar nuestros miedos poco a poco, derribando los muros que construimos, para que podamos mejorar nuestro bienestar y expandir nuestros horizontes.

Todos nosotros podemos tener diferentes caminos, algunos pueden ser cortos, largos, irregulares o suaves, pero lo que importa es cómo avanzamos y sabemos más sobre nosotros mismos. Aprovechemos las oportunidades, vivamos la vida sin remordimientos y entenderemos nuestra identidad. El coraje que alcanzamos es para el futuro que hemos planeado para nosotros mismos. Tus defectos, tus errores, tus miedos son lo que te hace ser ayer y hoy. El tú del mañana sigue siendo tú, pero, con suerte, más sabio, más fuerte y listo para enfrentar el mundo.

UN COMPAÑERO FUERTE

de

Coleen Jasmin M. Tan

(alumna de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

Hoy en día, ¿cómo es tener un amigo? ¿Es algo que puede hacer que uno se sienta realmente especial, es algo que uno puede considerar como un regalo o es algo que hace que la vida valga la pena? Las personas tienen diferentes experiencias y perspectivas, pero todas han pasado por un momento de sus vidas en el que un amigo es muy

necesario en tiempos de confusión. Pero, como hemos llegado a observar, ¿en nuestra vida diaria cómo hacemos para encontrar un buen amigo? ¿O tenemos que hacer más para ser considerados como uno? Un gran pensador como Eurípides dijo una vez que “los amigos muestran su amor en tiempos difíciles, no en la felicidad”.

La amistad es como un tesoro que uno puede continuar por el resto de sus vidas y es a través de la confianza que construye la base de esa amistad. Un fideicomiso que nunca debe ser traicionado o en riesgo y un compromiso que nunca puede ser reemplazado. En el momento de la tristeza y los problemas de una persona, esa persona a menudo busca un compañero para estar segura. Una garantía de que todo estará bien, y sin lugar a dudas hace que una persona sienta menos miedo. Un amigo puede marcar la diferencia de una manera en la que uno se siente cómodo de estar con esa persona y se siente feliz cuando está con ellos. Las personas se asocian con otras personas porque tienen algo en común que permite que florezca su amistad. Las amistades pueden empezar desde siendo conocidos hasta convertirse en los mejores amigos, donde de alguna manera una persona puede ser tratada como un familiar o un pariente. En consecuencia, también surgen conflictos entre ellos y es normal. Puede ser un problema grande o pequeño, el amor que una persona siente por sus amigos debería ser el más dominante. Sin embargo, la amistad también tiene sus límites. Recordé a mi propia madre diciéndome que aunque él o ella puede ser tu mejor amigo, uno también debe saber lo que está bien y lo que está mal, así que en el momento en que algo se salga de control, podrán manejarse y comprenderse mutuamente. Con eso, la verdadera amistad es algo que sucede en ambos momentos de felicidad y tristeza. La verdadera amistad también celebra el éxito y los logros de cada uno, y cada uno tiene la misma cantidad de amor y apoyo. Un amor que un amigo da es algo muy valioso, que debe llevarse con cuidado como un vaso. Nadie quiere un corazón destrozado, nadie merece sentirse herido, especialmente por alguien a quien consideramos como un amigo. Las lágrimas se pueden compartir con un amigo, así como los gritos y las preocupaciones que se les pueden contar. Ningún hombre puede continuar con la vida estando solo.

Es difícil mantener una amistad a largo plazo debido a circunstancias que pueden suceder inesperadamente. No todos son capaces de mantener el tipo de vínculo que han comenzado entre ellos, por lo que la comprensión y el tiempo son cosas importantes que deben considerarse. También es importante ser fuertes el uno para el otro, la verdadera amistad implica estar allí en las buenas y en las malas. Un amigo puedes ser fuerte para la otra persona para superar sus miedos y siempre estar a su lado. Al tener un compañero fuerte, también puedes obtener fuerza de él y puedes conquistar la vida con satisfacción y seguridad ya que no estás solo.

UNA REINA NO NECESITA UN REY

de

Christine Gia Dizon Tiamson

(alumna de la Universidad de Santo Tomás, Manila)

¡U no, dos, tres, vamos!

En algún momento de mis últimos años de escuela secundaria, siempre he estado ansiosa por aprender, explorar y embarcarme en cosas que aún no he

probado. Como parte de mi crecimiento, tenía curiosidad por saber cómo funcionan las cosas y cómo nacen. Vemos películas, leemos libros y escuchamos canciones de amor. Todo lo anterior despierta interés en muchas cosas. Como pensadora vívida y escritora inventiva, llego a imágenes e imagino escenarios en los que puedo pensar. En resumen, a veces imagino una dimensión diferente donde las cosas van a mi manera. De los cuentos de hadas en los que creo, siempre he imaginado mi propia versión de un príncipe dulce y encantador que me salvaría de la angustia. Soy Gia Tiamson, una niña pequeña de la ciudad con la esperanza de que la zapatilla de vidrio me quede bien, una niña solitaria que espera a un niño que me llame para que me suelte el pelo, una muchacha que anhela que un muchacho me lleve a una alfombra mágica y solo a mí. Esperando a mi otra mitad.

A medida que pasa el reloj, comencé a ver las cosas de manera un poco diferente, me he involucrado más. Al llegar a la época en que las relaciones comienzan a florecer, me encontré atrapando sentimientos aquí y allá. Mis años de adolescencia los pasé buscando el amor que tanto había anhelado. Se convirtió en un tipo de ciclo de prueba y error. La angustia y la sed de los jóvenes hasta la fecha se vuelve eminente, ya que casi los compañeros de la misma edad hacen lo mismo. La gente se encuentra aquí y allá también tratando de buscar la pieza que encajaría en las grietas de sus corazones como lo hice yo.

Todos en el campo de batalla están tratando de elegir a quien sea que sienta la conexión y luego continúa. Salimos, intentamos, no hacemos ejercicio y nos fracturamos. Nos preguntamos por qué sucede esto y nos ciega la noción de que para que puedas alcanzar la felicidad, debes tener a alguien, alguien especial, que te ayude a superar las presiones de la adolescencia con las que nos topamos. Al final, todo lo que tenía era un corazón roto. Supongo que dimos un esfuerzo total y generamos demasiados sentimientos en tan poco tiempo.

La gente se va, los sentimientos se desvanecen, y todo lo que queda son las huellas de aquellos que han caminado por nuestras vidas y aquellos con quienes nos hemos encontrado mientras nos esforzamos por continuar. Triste verdad, sí lo es. Di un paso atrás, me observé y me di tiempo para relajarme. Tal vez las increíbles citas que tuvimos, las lindas imágenes que guardamos y los recuerdos que aún conservamos son solo conocidos que nos enseñan lecciones transformadas en desgarros. Debido a estos pequeños desamores, aprendemos a ser fuertes. En el futuro, los miro y me río de lo mezquino que solía ser, dando mi cien por ciento, sin dudar nunca, y siempre ansiosa sin evaluar mi autoestima antes de todo. Una luz brilló sobre mí mientras miraba al cielo e hizo que me diera cuenta de que soy más de lo que he pasado. Me llamó y me dijo la esencia de la espera. Salir con alguien por el hecho de estar con alguien no tiene ningún sentido. Carece de la sensación de independencia antes de entrar en una relación apresurada. A las 12 en punto de la medianoche, temo no quedar atrapada en mi aspecto indeseable porque he aprendido a aceptar mis defectos y aceptar el hecho de que no necesito ser bonita para nadie. Una bestia no puede mantenerme cautiva porque soy una mujer legítima por la libertad y la libertad. No nací para que alguien me llevara en un viaje en alfombra porque mi vida misma es un viaje que elijo exponer por mi cuenta y estoy a cargo de mi propia rueda. Cualquier cosa que elija explorar, debe ser únicamente para mi propio beneficio de crecer como individuo. Elijo liberarme de las cadenas de las normas que me privan de nutrirme de forma independiente.

Desearía haberlo sabido antes. Deseo, deseo. Te digo, en amor y felicidad, las cosas no deben apresurarse. La esencia de esperar y orar por lo correcto siempre valdrá la pena al final. Lector, deja que este sea un consejo amistoso de una persona que ha estado en la fase de buscarla agresivamente y eventualmente aprender que es solo una parte de la adolescencia donde casi todos están ansiosos por sentir el calor y la pasión del amor. Mi totalidad le dice

que se concentre primero en establecerse como un individuo, libre de la presión de grupo y orientado hacia una meta únicamente para ti antes de comprometerte en un pacto de por vida.

Tres, Dos, Uno ¡Espera!

FIN